

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripción es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su inserción, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicación, dirigiéndose á la redacción, calle Real, núm. 34.

Sección científica.

LOS COMUNEROS.

I.

A la muerte del gran rey D. Fernando V, el Católico, ocupó el trono de Castilla, Carlos de Gante, jóven de diez y seis años, hijo de Felipe el Hermoso y de Doña Juana, llamada vulgarmente *la loca*.

Entregado completamente á los caprichos de su ayo Xebres, y á la disipación de la corte de flamencos que le rodeaba, pagó con la mas negra ingratitud los eminentes servicios, que antes de su llegada á España le prestára el ilustre Cardenal Jimenez de Cisneros; injusto proceder que contribuyó sobremanera á abreviar la vida de tan grande hombre.

A la noticia de este fallecimiento, empezó á sentirse de nuevo el descontento manifestado á la elección del monarca, y los nobles, los sacerdotes y el pueblo, vieron con desagrado la antigua corona de los godos ornando la frente de un manco, que dado al lujo y al despilfarro mas completo, despreciaba á unos, prostergaba á otros, y abrumaba á todos con impuestos onerosos, que en grandes sumas eran trasportados á Flándes.

En este tiempo y con objeto de exigir un nuevo tributo, hizo reunir córtes en Santiago, continuándolas despues en la Coruña, con grave disgusto de la Nación.

Las ciudades mandaron á ellas sus representantes, con órdenes de negar la concesión de aquella carga; pero sobornados algunos por los palaciegos y á pesar de la resistencia de otros, el subsidio fué votado, y D. Carlos, en quien habia recaído poco antes el Imperio de Alemania, marchó á encargarse de su nueva dignidad, dejando al Cardenal Adriano al frente del Gobierno.

Con la partida del Monarca y éste nombra-

miento, la agitación fué creciendo sobremanera; la vuelta de los Diputados, acabó de avivar el fuego de la discordia, y bien pronto, reunidas en sus capítulos las ciudades, el grito de independencia resuena en todos los lábios, y á su acento late henchido de santo patriotismo el hidalgo corazón del pueblo castellano.

Juan de Padilla, alza en Toledo el estandarte de la libertad, y bajo su sombra, se cobijan en un solo día veinte mil hombres, salidos en su mayor parte de los talleres; pacíficos artesanos que á la voz del honor y de la patria, corren, abandonando sus faenas, á ceñir la espada y empuñar la pica en defensa de sus hollados fueros. ¡Heróica acción, que forma una de las páginas mas brillantes de la historia de la antigua corte de los Rodrigos y de los Alfonsos!

Tan justo proceder no tardó en tener imitadores. Juan Brabo, en Segovia, Don Antonio de Acuña en Zamora, Juan Zapata y Castillo en Madrid, y Don Diego de Osorio, en Búrgos, dieron el grito de guerra.

La voz de *Santiago y libertad* inundó los confines de la Iberia, la cruz morada de los comuneros, insignia adoptada por los toledanos, se ostentó en millares de pechos, y los arneses, picas y arcabuces, brillaron por doquiera.

El Gobernador y el Consejo, al ver la actitud hostil de las ciudades, tratan de atajar aquel mal naciente, y desestimando las medidas pacíficas, únicas que en aquellas circunstancias podian haber dado resultados benéficos, mandaron á Don Rodrigo del Ronquillo, Alcalde de casa y corte, con mil lanzas, á reducir á los segovianos, quienes saliéndole al encuentro, capitaneados por el Obispo de Acuña, y reforzados con soldados de Toledo, le derrotaron en Santa María de Niebla, haciéndole huir hasta Arévalo.

Salamanca, Leon, Cuenca, Avila, Murcia y Guadalajara, se incorporan al movimiento.

Ronquillo, auxiliado de Fonseca y repuesto del anterior descalabro, cae con ochocientas lan-

zas y quinientos peones, sobre Medina del Campo, con objeto de apoderarse de la numerosa artillería, que allí se guardaba, para con ella volver sobre Segovia.

Los medinenses, resisten enérgicamente la entrega; y despues de un rudo combate, en que las calles se llenan de cadáveres, viendo los imperiales lo inútil de su tentativa, incendian la poblacion. Novecientas casas quedan reducidas á cenizas, perdiéndose en ellas inmensas riquezas; pero sus valientes defensores, dignos émulos de los héroes de Sagunto, consienten ver devorado por las llamas el fruto de las fatigas de toda su vida, antes que dar al tirano armas con que ahogar el justo grito de indignacion de sus hermanos. (*)

El resultado inmediato de este hecho criminal éinaudito, fué la partida á Flándes de Ronquillo y Fonseca, y el levantamiento de Valladolid, residencia del Gobernador.

Irritados sobremanera con accion tan cruel los Comuneros reunidos en junta en Ávila, donde poco antes del suceso, la establecieron por insinuacion de Toledo, se declaran la única autoridad de la Nacion, y caduco é ilegítimo el gobierno del Cardenal Adriano.

Juan de Padilla, es nombrado General en Gefe de la hueste; quien arrojando de Tordesillas al Marqués de Denia, se presenta á la Reina Doña Juana, que con su hija la Princesa Doña Catalina se encontraba en aquel pueblo, y haciéndola una fiel pintura del triste estado del reino, logra ponerla de su parte, trasladándose allí los diputados; circunstancias que alentaron sobremanera á los populares, que vieron covijada su bandera bajo la salvaguardia del trono.

Valladolid es acometida y tomada; el Cardenal Adriano y la mayor parte de los miembros del Consejo, son hechos prisioneros; pero el viento de la desgracia empezaba á agitar el victorioso pendon de las Comunidades; la Reina, pasado al período de tranquilidad, cae de nuevo en su habitual locura; el desaliento crece en la Junta con tal incidente, é indecisa en tan supremos instantes, acuerda en vez de medidas enérgicas y salvadoras, cual la gravedad del caso lo exigia,

(*) Es notable la carta que Medina del Campo dirigió á la Junta Comunera despues de tan infausto acontecimiento. «El daño que en la triste Medina ha hecho el fuego (dice un párrafo) conviene á saber, el oro, la plata, los brocados, las sedas, las joyas, las perlas, las tapicerías y riquezas que han quemado, no hay lengua que lo pueda decir, ni pluma que lo pueda escribir, ni hay corazon que lo pueda pensar, ni hay seso, que lo pueda tasar, ni hay ojos que sin lágrimas lo puedan mirar, porque no menos daño hicieron éstos tiranos en quemar á Medina, que hicieron los griegos en quemar á la poderosa Troya.

elegir un memorial al Rey, pidiendo entre otras cosas, su pronto regreso, el nombramiento de Gobernadores castellanos, la exclusion de los extranjeros para cargos públicos, y la prohibicion de estraer plata y oro acuñado del reino.

Fray Pablo Villegas y otro individuo de su seno fueron encargados de su presentacion, quienes llegando á Flándes, y sabiendo se habia espedido por el Emperador una orden de prision contra ellos, se pusieron precipitadamente en salvo.

En este estado, viendo D. Carlos, el mal aspecto de los negocios en España, y conociendo que la nobleza, resentida del olvido en que se la tenia, retirándola de los cargos públicos, era la que atizaba el fuego de la discordia, aconsejado por los suyos, nombró como Gobernadores auxiliares del reino al Almirante D. Fadrique y al Condestable D. Iñigo Fernandez de Velasco, nobles castellanos de esclarecida alcurnia.

A la llegada de estos nombramientos, la situacion cambió notablemente, los grandes, que no habian seguido y alentado el alzamiento, sino envidiosos de ver la preponderanza de los flamencos, creyéndose ya con participacion en el mando, se agruparon bajo el pendon real, que en su casa solariega de Medina de Rioseco alzara el Almirante, allegando cuanta gente les fué posible, y haciendo desde entonces aquel punto centro de sus operaciones.

En tanto, las parcialidades arduan entre los Comuneros, y el germen de la discordia echó hondas raices en el seno de aquella asamblea popular.

Los émulos de Padilla, logran deponerle del cargo de General, nombrando en su defecto á Don Pedro Giron, primojénito del de Ureña, y el caudillo toledano, resentido de aquel desaire, se retira á su ciudad, seguido de los suyos.

Tomado el mando de la hueste, se dirige Giron sobre Rioseco, acampa en Tordehumos, y dejándose llevar de los consejos del padre Guevara, ardiente partidario de D. Carlos, sin acometer el pueblo, mueve el ejército popular hácia Villalpando, franqueando á los imperiales el camino de Tordesillas.

Estos, validos de tan oportuna ocasion, caen sobre la villa, que desprovista y sin socorro, resistió por espacio de algunas horas; pero tomada al fin, fueron pasados á cuchillo sus defensores, quedando en poder de los gobernantes la Reina y la Princesa y una gran parte de los individuos de la santa Junta.

A la llegada de la nueva de tan negra traicion al campo comunero, el ejército se alborota y Don Pedro Giron huye á sus estados.

Pero Laso de la Vega, rival de Padilla, ar-

diendo en deseos de ocupar el puesto de General se ofrece en tan crítico momento á la hueste; pero el nombre del Capitan de Toledo resuena por do quiera, á él se vuelven todos; y éste leal caballero, dejando á un lado pasadas querellas, y prefiriendo al particular, el bien comun, torna á colocarse de nuevo á la cabeza del movimiento, ¡acción grande y digna de todo encomio! Su presencia alienta á los soldados, á quienes tantas veces condujo á la victoria, y el valor y la esperanza renacen en el corazón del Comunero.

Acuña, combinando un movimiento sobre Búrgos con el Conde de Salvatierra, que se hallaba en las Merindades, rompe sin dilación por tierra de Campos, y Padilla saliendo de Valladolid con el propio objeto, toma la Ampudia y Torrelobaton.

El valiente Obispo, conociendo la imposibilidad de llevar á cabo su empresa y sabedor de que el Prior de San Juan corria las cercanías de Toledo molestando á los Comuneros, y habia quemado la villa de Mora, en cuya iglesia perecieron tres mil almas, acudió prestamente, y logrando derrotarle, entró en la ciudad siendo conducido en triunfo por los habitantes, que en uno de esos raptos de desenfrenado entusiasmo tan comunes en las revoluciones, le condujeron á la Catedral proclamándole su Arzobispo, mientras se celebraban los oficios divinos.

En tanto, Padilla seguia en Torrelobaton; los de Tordesillas habian entablado con él negociaciones, en cuyo arreglo, que no pudo tener efecto se malgastaron dos meses, tiempo que desaprovecharon los Comuneros, y que los Gobernadores, mas sagaces ó mas previsores, emplearon en levantar gente y allegar refuerzos.

Rota por fin la tregua y perdida la esperanza de avenirse por el poco crédito que daban los populares á las ofertas que á nombre del monarca se les hacian, el Condestable dejando en Búrgos suficiente guarnición, se dirige á Tordesillas, para desde allí empezar las operaciones contra el enemigo.

Padilla se encontraba en tanto en una posición embarazosa: el inminente peligro que le amenazaba de ser atacado en su propio campo y la falta de recursos, le impidieron obrar á pesar suyo; por fin, viendo que el ejército imperial, compuesto de seis mil peones y dos mil cuatrocientos ginetes, se movia de Peñafior con intento de acometerle, y sabedor de que aun entre sus soldados se murmuraba de su apatía, ordena su gente con objeto de marchar á Toro, para, reunidos que fuesen en aquella ciudad los refuerzos de Zamora y Salamanca, volver con ventaja sobre los contrarios.

El 23 de Abril de 1521, se puso en marcha la

hueste comunera, consistente en siete mil peones, quinientas lanzas y bastante artillería.

El día estaba lluvioso, una espesa niebla cubria el Cielo; los Gobernadores enterados del movimiento, salen en su persecución, dividiendo en tres cuerpos su numerosa caballería, la que no tardó en darla alcance.

Padilla trata diferentes veces de presentar la batalla en los sitios mas convenientes; pero lo pantanoso del terreno, la lluvia que azotaba el rostro de sus soldados si se volvian á pelear, y el paso acelerado de estos que próximos á Villalar pensaban posesionarse del pueblo y hacerse fuertes, le obligaron á desistir de su intento.

En este estado, los ginetes imperiales caen sobre ellos, la dispersión mas completa se declara en sus filas y el estrago y la muerte se estienden por do quiera.

El valiente capitan de Segovia y los Maldonados, á pesar de sus esfuerzos, no pueden contener á los fujitivos; y D. Juan de Padilla viendo la rota y no queriendo sobrevivir á tal afrenta, rompe tres veces con un puñado de los suyos por medio de los escuadrones enemigos; pero al fin cubierto de heridas y muerto su caballo, fué hecho prisionero.

No hubo piedad para el vencido; los imperiales siguieron el alcance, hasta que las sombras de la noche pusieron término á aquella escena de sangre y horrores.

Al día siguiente, un numeroso gentío contemplaba triste y silencioso, rodar al golpe del hacha del verdugo, sobre un infamante cadalso, las cabezas de los bizarros caballeros, D. Juan de Padilla, Don Juan Brabo y D. Francisco Maldonado.

JULIAN CASTELLANOS.

Seccion literaria.

LUISA Y DOLORES?

(Conclusion.)

Al toque de oraciones un bulto se destacó de la esquina mas oscura de la plaza, desde donde habia estado observando la bulliciosa multitud de labradores que danzaba. Silencioso y con paso mesurado se dirigió á la casa de Anselmo: Dolores le conoció y ahogando un grito de alegría se retiró de la ventana. Aquel hombre misterioso entró en la sala donde se hallaba el honrado labrador, que al verle se levantó estendiéndole una mano con afectuoso cariño...

—¡Pobre Andrés... tu madre...

Y era él, Andrés, el antiguo cazador de la aldea, hoy completamente desconocido: un negro y bien arreglado vigote daba á su fisonomía aspecto marcial, su frente en donde cada desgracia había impreso una arruga, se levantaba serena desafiando á aquellas mismas desgracias: su semblante demostraba la tristeza y la resignación. —Andrés no dejó acabar á Anselmo.

—Sí, señor, todo lo sé: cuando venía presuroso á arrojarme en sus brazos, cuando dejo por ella un porvenir que divisaba risueño en lontananza, cuando creía que sus lágrimas regando mis mejillas se unirían al llanto de placer que vertieran mis ojos, me encuentro que Dios se la ha llevado, sea en nombre bendito: sus inescrutables designios nadie los puede calcular.... Otra pena ha desgarrado además mi corazón: después de la desgracia de mi madre, aún encerraba ésta aldea, que me vió nacer, gratos recuerdos que podían hacer feliz mi vida; pero era mucho ambicionar; también me ha negado Dios esa felicidad: lo que yo anhelaba era solo leve ilusión, que al ir á poseerla, ha desaparecido convertida en humo... ¡Cuán desgraciado soy!

—Cállate, Andrés modera tus pesares: eres un hombre... ¿De qué te sirve el valor?

—Tiene V. razón, Sr. Anselmo: debo callar, y con el alma herida por tan agudas espinas dar gracias á quien nos hace llorar, y besar la mano que nos dá el golpe, dar treguas al dolor, y bendecir á la causa de tan acerbo dolor.... Eso debería hacer, es verdad, pero lo confieso, soy muy débil; no tengo esa magnanimidad de espíritu. ¿Me ha dicho V. que para qué sirve el valor? Para librarnos de una carga tan pesada como es la vida, siendo tan desgraciada como la mía.

—Desecha esos tristes pensamientos, pobre joven.... ¿Eres tú el primero que ha perdido á su madre? ¿Eres tú el único á quien han faltado á un juramento?.... Andrés, ten *fé*; es una virtud que nos conduce al puerto de bonanza, cuando nos creemos mas próximos á naufragar en el proceloso mar del mundo.... ten *esperanza*; con ella se logran imposibles, y mientras conserve nuestro corazón uno de sus puros destellos, no se deje dominar de las ideas sombrías y de los tétricos pensamientos que ahora te combaten.

—¡Fé tenía en un juramento.... y me han engañado! ¡Ya no tengo fé! Hinchido de esperanza venía á abrazar á mi anciana madre, después de regar con mi sangre los campos de batalla en defensa de la patria; lleno de esperanza vine á este pueblo por la felicidad.... no he hallado ni madre, ni felicidad.... ¡Ya he perdido la esperanza!! Soy como un buque que sin timón ni velamen, preso de las olas, impelido por el huracán desaparece, cansado de caminar sin

rumbo, en los insondables abismos del turbulento Océano.

—No sigas, querido Andrés: yo también como tú he blasfemado: yo también como tú he dicho á Dios... ¿dónde está tu justicia? ¿dónde tu bondad?... escucha mi historia. Era feliz: tenía una familia, compuesta de mis padres, honrados y virtuosos, de mi hermano Luis, y mi hermana Andrea: la paz reinaba en mi casa, y nuestra felicidad causaba la envidia de todos los pueblos de la comarca. Un día, un grito se levantó en España, nuestra aldea no permaneció sorda. Las huestes de Napoleón, que habían dominado á Europa entera, cayeron sobre nuestra Península para hacer de sus hijos libres é independientes un pueblo de esclavos.... A las voces de *patria y libertad ¡viva la independencia!* cojimos las armas, y el mundo vió con asombro en tan desesperada lucha, caer moribundas las orgullosas águilas imperiales bajo las garras del león español: aquellas falanjes de veteranos aguerridos, que habían conquistado desde los ardientes arsenales del Egipto hasta las heladas rejiones de la Siberia, cayeron bajo nuestros aceros, como caen las espigas del dorado trigo bajo la hoz del segador. Vencimos: pero ¡cuán cara nos costó la victoria! ¡con cuántas lágrimas se ha regado nuestra independencia! Un día, estábamos comiendo, cuando un fuerte ruido llamó nuestra atención; salimos, la plaza estaba llena de soldados franceses, el jefe pidió comestibles en abundancia é impuso una contribución enorme, el pueblo le negó lo uno y lo otro: un soldado disparó su fusil hiriendo á un amigo mío: aquella fué la señal del combate. Eramos pocos, mal disciplinados y sin jefes... fuimos vencidos... pude huir y me retiré á un bosque. Cuatro días después volví al pueblo, entré en mi casa donde reinaba la paz y la tranquilidad noventa y seis horas antes.... ¡Qué cuadro tan desconsolador se presentó á mi vista! El cadáver de mi padre, horriblemente mutilado, fué lo primero que ví... corrí furioso á un cuarto inmediato, y hallé á mi madre espirando; por ella supe que mi hermano, preso por el francés, había sido fusilado, y mi pobre hermana prefirió la muerte á la deshonra... mi madre hecha esta horrible confesión dejó de existir... La idea de suicidarme fué la única que reinaba en mi cerebro; cojí mi cuchillo.... pero antes, arrodillado junto á los cadáveres de mis queridos padres, recé por sus almas y las de mis hermanos... ¡Ay! ¡cuánto bien me hizo aquella oración! Al levantarme, las sombras que me ofuscaban se desvanecieron, y me parecía ver á mis padres y hermanos demostrándome sus heridas por entre cuyos labios manaba fresca sangre, y diciéndome: «hemos muerto por la patria, y por nuestro honor... nuestros verdugos viven...

¡Venganza, Anselmo!! Quise vivir para cumplir el sagrado juramento que les hice... y he vivido.

—Si; pero le animaba á V. la venganza, y el tiempo, que todo lo borra, iria poco á poco destruyendo aquella honda impresion... ¿Yo, de quién me he de vengar? de una muger...? ¡Ni aun ese sangriento placer me resta!

—Te engañas, Andrés; yo ansioso de sangre, busqué al asesino de mi familia, al gefe de aquella expedicion, le hallé: y los dos solos, armados, una noche nos batimos, ¡era un valiente! pero conmigo peleaban la justicia y la razon, y vencí... Andrés, cuando me vió con la sonrisa en los labios, acercarme á él para gozar en su agonía, haciéndole pasar tantos tormentos como yo habia pasado, aquel hombre, se puso de rodillas, y llorando me pidió compasion, *misericordia*, no por él, si no por su esposa, por sus hijos pequeñitos que quedaban en la horfandad mas horrorosa. Habia jurado vengar á mis padres; pero á la vista de aquel militar, que habia desafiado mil veces la muerte en los campos de batalla, y que allí humillado, con lágrimas, me pedia la vida como único apoyo de su familia... me conmoví... arrojé mi espada... y le perdoné. ¡Dios me ha premiado aquella buena accion, pues he sido cuan feliz es dable en este mundo! Si, Andrés; mejor que la venganza, cuyo goce es muy dulce en el momento, pero muy amargo al pensar con calma y prudencia, está el placer del perdon. ¿Qué cosa mas bella que perdonar al que nos ha ofendido? ¿Qué fruicion no siente nuestro espíritu al decir al que nos ha hecho un mal... «Podiera devolverte lágrimas por lágrimas, dolor por dolor; pero soy mejor que tú... yo te *perdono*.» ¡Las palabras de perdon son las mas dulces que salen de labios humanos! ¡Las últimas palabras del Hijo de Dios al espirar en la cruz, fueron de perdon para sus enemigos que le martirizaban! El nos lo enseñó, sigamos su ejemplo.

Andrés pensó largo rato sobre el discurso de Anselmo, despues silencioso estrechó la mano del labrador, y se retiró á la habitacion que le tenian preparada sin hacer caso de una mujer que encontró en la escalera.—Aquella mujer era Dolores, que viendo escrita en la mirada del cazador una idea siniestra, se acercó de puntillas á la puerta que acababa de cerrar, miró por la cerradura, y dando un grito terrible, abrió de par en par.

Andrés con una pistola en la mano se quedó estático á su inesperada presencia.

—¡Dolores! ¿Tu aquí? ¿Qué quieres? ¿Á quién buscas? ¿Por qué abandonas el baile? ¿Por qué no acompañas á tu hermana?

Dolores dió algunos pasos, y con el semblante lleno de majestad y orgullo, le dijo á Andrés: cuando nuestros buenos amigos sufren, con ellos

debemos llorar y consolarlos: cuando gozan disfrutemos de su alegría.—Siga Luisa los impulsos de su corazon, yo sigo los del mio.

No pudo proseguir, Anselmo alarmado por el grito de Dolores acudia presuroso, y al oír á su hija, y al ver que Andrés no habia abandonado la pistola, todo lo comprendió.

—¿Qué es eso? muchacho, ¿Qué pretendes hacer? gritó cojiéndole del brazo.

—Suelta V., Sr. Anselmo: ya se lo he dicho. Cuando el hombre ha soñado que el mundo es un eden lleno de flores, y se encuentra con un campo árido y cubierto de abrojos; cuando se sueña con venturas y al despertar se encuentran desengaños: cuando el corazon ha apurado la copa del dolor, revienta dentro del pecho, y la vida es una carga insoportable: en tal situacion la muerte es el único remedio. Yo tenia una madre querida, consuelo de mis penas, ha muerto: yo tenia una pasion que me devoraba, amaba á una mujer, esa mujer me ha sido infiel... ¡Soy solo en el mundo! Deje V. que me arranque la vida, aunque se la robe á Dios, á quien pertenece, déjeme V. morir... ¡Nadie ha de verter lágrimas sobre mi tumba fria.

Andrés pugnó para desasirse, pero Anselmo le sujetaba con mano poderosa.—Dolores vertía lágrimas en silencio.

—¿Conque no te han hecho mella mis reflexiones? dijo el anciano.

—¡No, señor, contestó Andrés con sequedad.

—¡Desgraciado del ser que se olvida hasta ese extremo de los lazos que le unen con Dios, con el mundo y consigo mismo! Cobarde es hasta la demasia, el que no queriendo hacer frente á la desgracia, desmaya, y busca en la muerte un descanso mentido. ¡Miserable suicida! ¿Y las penas, y los tormentos que en la otra vida te esperan? ¿Y cuando Dios te pida cuentas, cómo le vas á contestar? ¿Qué le vas á responder? Teme, teme su inexorable justicia que te condenará á tormentos eternos: teme el anatema de la sociedad, que maldecirá tu nombre como el de un ser criminal y cobarde... Además ¿quién te ha dicho que eres solo en el mundo? ¡Ha muerto tu madre! ¿No tienes un padre en mí? ¿No te he ofrecido mi casa y mi persona? ¿No sabes que te amo como á un hijo? ¡Que eres solo en el mundo!! ¿Y la jóven de alma anjelical que ha velado á la cabecera de tu madre, que no ha pegado los ojos porque nada la faltase, y ha pasado dias enteros entregada al llanto, porque padecía horribilmente, y sus padecimientos eran eternos...? y sin embargo, es un ánjel: en vez de intentar suicidarse, esa mujer rezaba por el que causaba sus amarguras; esa mujer ahogando sus lágrimas, pedia á Dios por el que causaba aquellas lágrimas...

¿No es ésto mas virtuoso, mas noble que el matarse? ¡Contesta, Andrés!

—¿Y dónde está esa mujer... dijo el jóven con irónica sonrisa, ¿Está llorando... en el baile?

—Esa mujer que ha estado siempre á tu lado, sin que te dignes mirarla siquiera, que mientras tú hablabas de amores con la que infiel y perjura te ha olvidado, ella vertia lágrimas de dolor, pero en silencio, sin ostentacion, pues no eran para que el mundo las viese, sino porque rebosaban de su corazon que no las podia contener; que no ha abandonado á tu madre hasta que ha cerrado los ojos, esa muger...

—¡Padre mio! calle V., padre mio.

—¡Quiero decirselo todo; á los grandes males los grandes remedios: no hay revelacion que no deba hacer, por grande é interesante que sea, para evitar un crimen.... Esa mujer, Andrés, prosiguió con mas animacion, esa mujer que te adora, que te ama, como adora el esclavo su libertad, como ama un corazon por la primera vez, es la que te acaba de salvar del borde del precipicio, la que ha detenido tu mano al atentar contra tu existencia....

Andrés escuchaba anhelante y lleno de ansiedad las palabras del anciano; miró á Dolores, vió marcados en su semblante todos los sufrimientos pasados, y leyó en aquellas lágrimas puras, que resbalaban por sus pálidas mejillas, la historia de una pasion que tan feliz le podia hacer, á él que se creia tan desgraciado, y tan solo en éste mundo, y sin poderse dominar corrió al lado de la jóven.

—¡Dolores!! ¿Será verdad lo que dice tu padre? exclamó arrojando la pistola y sosteniendo á la pobre niña que se desmayaba.

—¡Sí! ella és: Dolores, que te ha de guiar por el camino de la virtud: Dolores que con su amor sincero y puro, hará amable la vida que te querías arrancar....

—¡Y yo, miserable, que nunca he reparado en tus lágrimas! Yo, que buscando un corazon virtuoso y noble que comprendiera mi desgracia, no le hallaba y latia tan cerca de mí! Perdóname, ángel mio... Sr. Anselmo, dijo tomando á Dolores de la mano, para volver á ser honrado y bueno, necesito que V. me perdone lo que en un instante de delirio iba á hacer, necesito que V. me conceda éste ángel, que será el de mi salvacion: con ella es dable el vivir, sin ella es imposible.

—¡Si, hijos, sed felices!! exclamó llorando de alegría el buen anciano; despues elevando los ojos al Cielo, añadió; gracias, Dios mio, tu infinita sabiduría dispone las cosas de modo que el hombre arrodillado te tribute mas fervorosas gracias.

—Dolores, decia entre tanto Andrés, desde

hoy es tuyo mi corazon, tuya mi alma: apártalos de la senda criminal por donde se habian lanzado, é inúndalos de dichas.

—Sí, Andrés, sí, esposo mio.

—De rodillas, amados hijos, y recibid mi bendicion.

Los dos jóvenes clavaron humildemente las rodillas, mientras que el anciano Anselmo estendiendo sus manos les bendecia.

Cuando estaban en la solemne ceremonia, Luisa cansada de bailar entraba en la habitacion; tan estraña é imprevista escena la dejó estática: la vista del hombre á quien habia engañado, la felicidad que rebosaba del semblante de su hermana victoriosa en la lucha, la hicieron bajar los ojos avergonzada, y despues por lo solemne del acto, y abrumada de sus remordimientos, cayó tambien de rodillas, y permaneció silenciosa.— Las flores que la adornaban, lánguidas y marchitas alfombraron la sala.

Cuando el padre acabó la bendicion, volviéndose hacia ella con semblante adusto, la dijo:

—Tú, Luisa, que has sido perjura á tu promesa, que burlándote del dolor de los que te rodeaban, te has entregado al baile, y á las diversiones, sufre el castigo merecido. Verás la felicidad que disfruta tu hermana unida al hombre á quien tú juraste amor eterno... ese será tu único castigo.....

Todos los dias, cuando el sol nacia entre nubes de grana, y despues que moría en el Océano, buscando un nuevo mundo que iluminar, salian tres personas de la casita azul y blanca, entraban en el cementerio de la aldea, y sobre un sepulcro adornado con una cruz de hierro, oraban largo rato de rodillas. Aquella era la última morada de la virtuosa Tomasa. Los que rogaban á Dios por ella, eran Dolores, Andrés y el viejo Anselmo, que estaba fuera de sí, viendo la felicidad de sus dos queridos hijos, que ya eran esposos.

En cuanto á Luisa al ver que los años corrian veloces, y que pasaba su juventud, engañó á un infeliz que cayó en las bien dispuestas redes de una mujer de treinta años que quiere esposo; se casó contra la voluntad de su padre, y pasó una vida de pesadumbres y trabajos.

¡El mejor dote que pueden llevar los hijos al matrimonio es la bendicion paternal, fuente de todas las venturas y felicidades!!

Toledo 3 de Setiembre de 1859.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

LETRILLA.

Piensen algunos pedantes
Que los de la *fuera bruta*,
Siempre han de salir triunfantes
Al armar una disputa
Y con su *razonamiento*
Ahogarán el pensamiento.....
¡Vive Dios que se equivocan!
Verán, si no van con tiento,
Como un desengaño tocan.

Muchos juzgan criminal
Cualquier idea elevada
Y en su *ciencia* sin igual
De bueno no han hecho nada.
Y al que algo hacer útil quiere
Le auguran que pronto muere
E imbeciles le provocan.....
Tambien verá el que viviere
Como un desengaño tocan.

Hombres hay que de memoria
No saben el alfabeto,
Y pierden, si hablan de historia,
A César Cantú el respeto.
Sin saber el catecismo
Califican de ateismo
Ideas que les apocan.....
Verán en su fanatismo
Como un desengaño tocan.

De lágrimas este valle
Cruzan muchos *infelices*,
Que no ven nada que se halle
Mas allá de sus narices.
Y dicen que progresar
Es á un abismo marchar
Do los hombres se desbocan.....
El tiempo ha de demostrar
Como un desengaño tocan.

Los que de un modo rastrero
Corren de honores en pos,
Y su ley es el dinero
Y es el que manda su Dios;
Forjando ídolos de barro
Vivirán con despilfarro,
Si su conciencia sofocan;
Mas verán, si vuelca el carro,
Como un desengaño tocan.

Algunos pasan por sábios
De los tontos en presencia,
Porque solo abren sus labios
Para una breve sentencia....
Ya conocen mis lectores
Algunos de estos *señores*.....
Mas si su consejo invocan,
Verán sus admiradores
Como un desengaño tocan.

Hombres hay, que de rezar

Mil rosarios han deshecho

Y que han llegado á enfermar

Por darse golpes de pecho.

Diz que son almas benditas

Los necios, y de patitas

En el Cielo les embocan.

Si su amparo solicitas.....

¡¡ *Qué desengaños se tocan!!*

R. GARCIA Y ALLENDE.

LA ESTRELLA DE MI AMOR.

Tras una brillante estrella
Iba en mi ilusion marchando
Constante tras de su huella,
No pudiendo dar con ella,
Mi desventura llorando.

Su luz de vivos colores
Apenas á verse alcanza
Y duros son mis dolores;
Porque roba á mis amores
Su lisonjera esperanza.

Para mayor desventura
De mi presencia marchó
Escondiendo su luz pura,
Y al ocultar su hermosura
Mi corazon marchitó.

En completo desconsuelo
Me dejó con su rigor
Frustrando mi dulce anhelo,
Mas despues lució en el Cielo
La pura estrella de amor.

Desde aquel feliz instante
Quedó mi pesar deshecho
Con tan májico calmante,
Que prestó vida á mi pecho
Y animacion al semblante.

Pensando en la estrella vivo
Y al recordar que es tan bella
Inmenso placer recibo;
Que soy de su amor cautivo
Y solo vivo por ella.

GABRIEL BUENO.

Noticias varias.

En una capilla de la iglesia de San Justo y Pastor, se ha descubierto el retrato de Juan Guas, maestro de la obra de San Juan de los Reyes, el de sus hijos Francisco y Ana, y el de su muger Marina Alvarez, al tiempo de quitar unas tablas con el fin de colocar una imágen de San Antonio en

lugar de la de la Virgen de la Caridad, que antes habia. Mañana domingo vendrá una comision del Gobierno con el señor D. José Amador de los Rios para inspeccionarlo, estando entre tanto encargado de copiar los retratos el Sr. D. Pablo Gonzalbo.

En la cornisa de la capilla citada, se lee en caractéres góticos la siguiente inscripcion: «*Esta capilla mandó hacer el honrado Juan Guas maestro mayor de esta Santa Iglesia de Toledo y minor de las obras del Rey Don Fernando y de la Reina Doña Isabel el cual fizo á San Juan de los Reyes. Esta capilla fizo Marina Alvarez su muger y acabóse el año de 1497.*»

El 4 del corriente abrió por fin sus puertas al público el Teatro de esta poblacion. Con satisfaccion vimos que la lucerna ha sido sustituida con elegantes quinqués, que si bien la primera noche no daban bastante luz por no estar completo el alumbrado, la sustituian con ventaja en las sucesivas. Se han llevado á cabo todas las reformas que en otro número anunciamos. El dorado de los corredores es de buen gusto, así como las pinturas del techo. La entrada al patio muy decente, que es lo que antes necesitaba. El color de la gutapercha de las lunetas no nos parece de noche de muy buen efecto y el papel de los palcos, demasiado oscuro. Damos el parabien al Ilmo. Ayuntamiento y creemos que como nosotros todos harán justicia á su celosa administracion. Nos atrevemos á decirle, que puesto en la via de reforma teatral, debiera tambien sustituir con otro mas á la moda, el monstruoso tornavoz que impide ver á los actores la mitad del cuerpo. Asimismo consideramos el interior pobre de decoraciones y falto de puertas y otros accesorios.

El cuadro de zarzuela le conceptuamos en su conjunto bueno. Nada tenemos que decir de la Sra. Valentin y los señores Campoamor y Marin, pues hace ya tiempo que el público los ha juzgado favorablemente. Los Sres. Olave y Quintana, nuevos en este Teatro, no desmerecen; pero la Srita. Estañol y el Sr. Garnica deben animarse, perder el miedo y estudiar mucho, sino quieren desmerecer notablemente al lado de los demás. Los coros nos parecieron muy buenos: felicitamos á los coristas de ambos sexos. La orquesta honra á su director Sr. Rogel.

La ejecucion de los *Diamantes de la Corona*, primera funcion, fué buena segun se desprende de nuestra reseña anterior, resintiéndose por parte del Sr. Garnica. El Teatro estuvo concurrido. En la noche del 5 se repitió la misma funcion, con igual éxito y escasa concurrencia. La noche del 6 asistimos tambien á la representacion de «*El Perro de Centinela y Marina.*» La primera es una bonita comedia en un acto, en que el Sr. Campoamor probó que sirve para todos los papeles. La zarzuela *Marina* se ejecutó muy bien, con la escepcion del Sr. Garnica que sigue frio. El público á quien esta frialdad chocó notablemente aplaudió los versos «*Y cómo te enamoró, si parece un ave fria?*» que Alberto (Sr. Gonzalez) dice, refiriéndose á Pascual (Sr. Garnica.) Ya hemos dicho que los demás estuvieron muy bien: el Sr. Campoamor inmejorable en su papel de contramaestre. En medio de su chispa improvisó unas seguidillas, que no decimos, porque queremos que todos vayan á aprenderlas al Teatro, si como no dudamos, *Marina* se repite.

Reasumiendo: la compañía es tan buena como podemos desear y los deseos de la Empresa muy laudables, como lo prueban los esfuerzos que hace para presentar novedades, pues para hoy se anuncia el *Juramento*. Lástima sería que por falta de concurrencia se viese privada esta ciudad de ella. Escitamos por tanto á los toledanos á que asistan al Teatro, donde todos hallarán distraccion durante el invierno y las hermosas podrán lucir sus encantos.

L. SANCHEZ.

Variedades.

GLOSA ESTUPENDA.

El zancarron de Mahoma
Estaba jugando al pite,
Mientras chupaba un confite
Un burro como una loma.

Se hallaba un orangutan
Dando sebo á una maroma,
Y en brazos del padre Adan,
Asomó por un desvan
El zancarron de Mahoma.

Llega un mosquito, lo vé,
Y dándoles un envite
Con César á pescar fué,
Que en el arca de Noé
Estaba jugando al pite.

Un fraile con espadin
Iba vendiendo alerevite,
Y al puente de San Martin
Le cojió del corbatin
Mientras chupaba un confite.

Para mirar á una vieja
Metida en una redoma,
Se asomó por una reja
Con un sombrero de teja
Un burro como una loma.

JULIAN MURO.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Con la *masa* pan formé,
Mientras con *risa* mi prima
Hizo unos versos con *rima*
Que yó á *Rita* dediqué.
Muy *sana* fué mi intencion,
Y marchando á la *marina*
Me encontré en una *tarima*
De *nata* una grán porcion.
Y cuando en una ventana
Me lo estaba yó comiendo,
Un hombre pasó diciendo:
Mirad la SAMARITANA.

CHARADA.

Á mi primera y segunda
Todos los dias verás;
Viviendo entre labradores
Mas á menudo será.
Que mi segunda y primera
Cosa mas fuerte no habrá:
Mi primera y mi tercera
Hace al hombre pasear,
Y el todo de mi charada
Lo hallas en la Catedral.

SEGUNDA GUTIERREZ GALAN.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.
IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
Ancha, 34, y Nuncio Viejo, 11.